

DISCURSO DE GRADUACIÓN 2026.

Buenas tardes a todos: religiosas, profesores y PAS, padres, familiares y, sobre todo, queridos alumnos del último curso de bachillerato y CFGM. Nos alegramos profundamente de compartir con vosotros este día tan importante en el que celebramos el fin de una etapa y el comienzo de un nuevo y apasionante capítulo en vuestras vidas.

Cuando empecé a pensar en las palabras que quería dirigiros esta tarde, acudió a mi memoria mi propia despedida de bachillerato, hace ya muchos años. Eran otros tiempos: no lo celebrábamos como ahora y ni siquiera conservo una fotografía de aquel día. Sin embargo, sí permanece intacta la misma mezcla de satisfacción por culminar una etapa y de emoción ante la despedida de un periodo de la vida que, por muchos años que transcurran, nunca se olvida del todo. Hace unos días volví al que fue mi instituto, el Vicente Espinel, y contemplé de nuevo los cuatro emblemas en piedra que rodean su patio central. En ellos se resumen principios educativos que influyeron en mi formación, como antes lo hicieron en la de los primeros estudiantes de la antigua escuela naval instalada en aquel edificio filipense del siglo XVIII.

Pensé entonces que esos principios sobreviven a todas las tendencias educativas y a todas las innovaciones tecnológicas. Porque hay cosas que nunca pasan de moda: la verdad, la bondad, el esfuerzo, la humildad o el deseo de encontrar sentido a lo que vivimos.

Pensé también que, en esta herencia común de fe y conocimiento, las enseñanzas contenidas en esas citas coinciden plenamente con los valores que os procuramos transmitir cada día, de una manera especial, en nuestro colegio. Si esos principios sirvieron a aquellos navegantes en sus arriesgadas travesías, también pueden servirlos a vosotros, cuando estáis a punto de zarpar hacia territorios todavía desconocidos: la universidad, la dedicación profesional, nuevas ciudades, nuevos amigos...

La primera inscripción decía:

Erit mihi dominus in refugium, et lapis iste in signum, que quiere decir: Dios será mi refugio y esta piedra es su signo.

En la Asunción, llevamos como grabada en piedra esa convicción: la fe no es un adorno superfluo de nuestra pedagogía, es su fundamento. Orienta el aprendizaje y la libertad de cada uno y da sentido a nuestras decisiones. La inteligencia, iluminada por la fe, implica un modo de mirar a los demás y de habitar el mundo.

Vuestras familias confiaron en nosotros porque buscaban algo más que buenos resultados académicos (aunque sabemos bien las horas que habéis dedicado este año a sobrevivir entre simulacros de PAU, prácticas en empresas, apuntes en classroom y trabajos entregados in extremis a las 23:59). Buscaban también una educación coherente con unos valores.

Como dice nuestra canción, el alumno Asunción lleva la mirada siempre fija en Jesucristo y su fuerza en la extensión del reino. Y quizás hoy, más que nunca, merece la pena recordar esto en una sociedad que muchas veces nos invita a lo contrario: a vivir distraídos, pendientes de la pantalla, del ruido constante o de la necesidad agotadora de aparentar una felicidad permanente.

La cita del segundo emblema decía: “In animam malevolam non introibit sapientia”: es decir, la sabiduría no entrará en un alma malévola. María Eugenia lo expresaba de una manera preciosa: “En la educación debemos liberar lo más posible a los alumnos de su egoísmo natural para formarlos a todo lo que es bueno, santo y generoso”.

Ser Asunción implica compromiso, amor por la verdad y respeto por los demás. Significa aprender a no quedarse en la superficie, a no actuar por impulso, a detenerse y pensar. Y esto hoy es casi revolucionario, porque vivimos tiempos donde todo parece inmediato: vídeos de quince segundos, opiniones instantáneas y mensajes que se responden con un simple emoji que pretende resumir emociones muy complejas.

Sin embargo, crecer de verdad requiere profundidad. Requiere aprender a

escuchar, a discernir y también a sostener la frustración. Y vosotros habéis demostrado muchas veces esa capacidad: en proyectos solidarios, en actividades culturales y deportivas, en vuestra formación en empresa y también en esos momentos menos visibles en los que alguien ayudó a otro compañero simplemente porque lo necesitaba. Aunque debo reconocer que, en algunos momentos del curso, ciertos alumnos parecían confiar más en la providencia que en la planificación del estudio e, incluso, sé de alguno que se ha pasado medio curso en busca y captura.

Y, sin embargo, aquí estáis. Con todo el merecimiento en unos casos y contra todo pronóstico en otros, finalmente habéis puesto todo vuestro interés en superar los objetivos de un curso tan exigente como este, y habéis alcanzado la justa recompensa a ese trabajo.

Como señala Teresa Vives, la escuela católica sigue siendo el lugar en el que se aprende a ser persona en relación, donde se aprende a cuidar de uno mismo y de los demás, a compartir talento y a construir proyectos comunes. En un mundo cada vez más individualista, esto es un tesoro.

El tercer emblema dice: “Ubi est humilitas, ibi est sapientia. “Donde está la humildad, allí también está la sabiduría”. San Pablo escribía a los filipenses, “no hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria”. Qué difícil resulta eso hoy, cuando parece que constantemente tenemos que exhibirnos, compararnos o demostrar algo.

María Eugenia habló muchas veces de la sencillez, hasta afirmar que es el sello de la Asunción. El colegio os ha enseñado algo importante: que nadie llega lejos completamente solo. No se trata solo de convivir, sino de construir juntos algo que ayude a cada uno a ser más plenamente lo que está llamado a ser. Detrás de cada uno de vosotros hay padres que os han sostenido, profesores y religiosas que os han acompañado, amigos que os han escuchado y personas que han confiado en vosotros incluso cuando vosotros mismos dudabais.

Finalmente, el cuarto emblema resume todos los anteriores: “Prima sapientia est vita laudabilis”, esto es, “la primera sabiduría es una vida digna de alabanza”: nuestra manera de ser en la Asunción nace de una idea sencilla pero poderosa: el mundo y las personas siempre pueden mejorar.

No os desaniméis ante las dificultades y los contratiempos: como dice Toni Nadal, hacer las cosas bien no siempre os va a garantizar el éxito, pero hacerlas mal sí suele garantizar el fracaso. Vivimos en una cultura que promete resultados inmediatos, pero las cosas verdaderamente importantes -la amistad, el amor, la vocación, la fe o el conocimiento- necesitan tiempo, paciencia y constancia.

Por desgracia, aunque algunos todavía mantengáis la esperanza, ningún genio de la lámpara aparecerá para concederos tres deseos, ni habrá una inteligencia artificial que pueda vivir vuestra vida por vosotros. Tendréis que equivocaros, decidir, empezar de nuevo y descubrir quiénes sois realmente. Y eso, aunque a veces dé miedo, también es extraordinario.

La sociedad necesita jóvenes valientes que se arriesguen para construir un mundo más humano. Desde las Humanidades, la Tecnología, las Ciencias Naturales o las Ciencias Sociales, todos tenéis un potencial enorme para transformar vuestro entorno. Vosotros vais construyendo una historia que lleva 160 años creciendo en Málaga gracias al legado de Santa María Eugenia. Sed agradecidos con esa herencia y llevadla con orgullo allí donde vayáis.

Ahora sí, aunque parecía muy lejana, ha llegado la hora de decir adiós a vuestro colegio. Es el momento de recordar el camino recorrido, agradecer a quienes os han acompañado en esta historia y mirar con esperanza hacia el mundo ideal, deslumbrante y nuevo, que se abre ante vosotros.

Quizás dentro de unos años no recordéis todos los apuntes, ni todas las fórmulas, ni de qué tipo pueden ser las oraciones subordinadas, pero sí llevaréis en vuestro corazón las amistades construidas aquí, las conversaciones en los pasillos, las risas en clase cuando alguien decía

exactamente lo que no debía decir y esa sensación irrepetible de estar creciendo juntos.

Hoy todos nos sentimos orgullosos de vosotros y agradecidos porque habéis enriquecido la vida del centro con vuestra alegría, creatividad y compromiso. Aunque el futuro os lleve lejos, esta seguirá siendo siempre vuestra casa.

Enhorabuena, promoción de 2026, y buena travesía.